

2016-01-01

El papel de las humanidades en la formación de tecnólogos en educación a distancia

José Eriberto Cifuentes Medina

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, eribertocifuentes@hotmail.com

Aura Lucía Camargo Silva

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, camargoaura@hotmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Cifuentes Medina, J. E., y A.L. Camargo Silva. (2016). El papel de las humanidades en la formación de tecnólogos en educación a distancia. *Actualidades Pedagógicas*, (67), 173-196. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.3738>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El papel de las humanidades en la formación de tecnólogos en educación a distancia

José Eriberto Cifuentes Medina

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia
eribertocifuentes@hotmail.com

Aura Lucía Camargo Silva

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia
camargoaura@hotmail.com



Resumen: el artículo da cuenta de un análisis crítico del papel de las humanidades en la formación de tecnólogos, en el nivel de educación superior en la modalidad a distancia. En este ámbito se realiza un estudio deductivo desde la revisión documental de los planes de estudio de Regencia de Farmacia y Gestión en Salud y la literatura pertinente a las humanidades en la educación superior a distancia. Lo anterior con el fin de incursionar en la crisis por la cual están pasando las humanidades en la formación universitaria y el proceso de enseñanza-aprendizaje de estas en los programas tecnológicos y sus aportes a la formación académica, humana y profesional de los estudiantes que cursan estas carreras.

Palabras clave: humanidades, formación de tecnólogos, ciencias humanas, educación a distancia.



Recibido: 14 de enero de 2015
Aceptado: 17 de septiembre 2015

Cómo citar este artículo: Cifuentes Medina, J. E. y Camargo Silva, A. L. (2016). El papel de las Humanidades en la formación de tecnólogos en educación a distancia. *Actualidades Pedagógicas*, (67), 173-196. doi: <http://dx.doi.org/10.19052/ap.3738>.



The Role of the Humanities in the Training of Distance Education Technologists

Abstract: This paper accounts for a critical analysis of the role of the humanities in the training of technologists at the higher education level, in distance mode. In this context, a deductive study is performed from the documentary review of the Pharmacy Regency and Health Management curricula and the literature relevant to the humanities in distance higher education. This is in order to venture into the current crisis of the humanities in university education and the teaching-learning process in technology programs and their contribution to the academic, personal and professional training of students.

Keywords: Humanities, training of technologists, human sciences, distance education.



O papel das humanidades na formação de tecnólogos em educação à distância

Resumo: o artigo trata-se de uma análise crítica do papel das humanidades na formação de tecnólogos, no nível de educação superior na modalidade à distância. Neste entorno se realiza um estudo dedutivo a partir da revisão documental dos planos de estudo de Regência de Farmácia e Gestão em Saúde e a literatura pertinente às humanidades na educação superior à distância. O anteriormente dito com a finalidade de incursionar na crise pela qual estão passando as humanidades na formação universitária e o processo de ensino-aprendizagem destas nos programas tecnológicos e suas contribuições para a formação acadêmica, humana e profissional dos estudantes que cursam estas carreiras.

Palavras chave: humanidades, formação de tecnólogos, ciências humanas, educação à distância.



Introducción

El artículo se propone abordar el papel de las humanidades en la formación de tecnólogos en la educación superior a distancia, con el fin de consolidar la preparación humana, académica y profesional. Se pretende, además, abordar algunas generalidades de las humanidades, ventajas e importancia de estas en la vida personal de los estudiantes y proyección para su posterior ejercicio laboral, ocupacional y profesional.

Las categorías teóricas principales del avance de esta investigación son “el papel de las humanidades en la formación de tecnólogos en la modalidad a distancia”; el rol de las humanidades, la formación humanista de los tecnólogos, la educación superior con la característica de ser a distancia. Es preciso señalar que día a día, el problema principal de las humanidades es la crisis por la cual están pasando, pues se trata de un momento neurálgico en el que inciden varios factores que merecen especial atención por parte de los diferentes actores que están en el proceso educativo (Nussbaum, 2010). Es pertinente avanzar por el camino de la reflexión que el estudiante se haga a sí mismo frente al ser de las humanidades, desde la aproximación teórica de la investigación.

En este gran problema, el de la crisis de las humanidades, se pretende abordar desde el apoyo de la literatura, que busca consolidar la importancia de formación humanística, y de esta manera propiciar el desarrollo de las competencias sociohumanísticas, que el estudiante comprenda la necesidad de una formación en el saber ser como persona, manteniendo el punto en equilibrio con las demás competencias: saber-saber, saber-hacer en contexto. Además, el acercamiento a los planes de estudio de los programas en relación, la enseñanza de las humanidades a los tecnólogos con el ingrediente de ser educación superior en la modalidad a distancia.

Generalidades

Es necesario abordar el eje problemático que corresponde a la crisis de las humanidades y la formación humanística en la educación superior. La educación a distancia requiere mayor atención en la enseñanza de las ciencias humanas con el fin de consolidar tecnólogos idóneos, capaces de desempeñarse en un arte específico.

Crisis de las humanidades

Es importante resaltar que para los autores Savater (1997), Nussbaum (2007) y Camargo (2010) las humanidades están pasando por un momento neurálgico y delicado; se requiere prestar atención pues podría agudizarse más la situación, sobre todo en las universidades por diversidad de factores. Este momento difícil podría permear las carreras tecnológicas y de hecho ha sucedido, pues en menor tiempo de formación se necesita más espacio, créditos y asignaturas para el campo específico-disciplinar del programa, dejando poco a las humanidades y entonces estas no tienen cómo adentrarse en la vida de un tecnólogo.

176



Según Savater (1997), “En el terreno de la educación, uno de esos fantasmas es la hipotética desaparición en los planes de estudio de las humanidades”, situación que merece especial cuidado pues “los planes de enseñanza en general tienden a reforzar los conocimientos científicos o técnicos a los que se supone una utilidad práctica inmediata, es decir una directa aplicación laboral” (p. 113). Para evitar esa crisis el profesor tiene que fomentar las pasiones intelectuales, porque son lo contrario de la apatía esterilizadora que se refugia en la rutina y que es lo más opuesto que existe a la cultura.

Muchos de los antihumanistas que acusan a la educación moderna de ser demasiado racionalista quieren dar a entender que esta menosprecia la intuición, la imaginación o los sentimientos. Ante todo, la educación humanista consiste en fomentar e ilustrar el uso de la razón, esa capacidad que absorbe, abstrae, deduce, argumenta y concluye lógicamente (Savater, 1997, p. 134). El futuro tecnólogo ha de inferir un análisis del mundo social donde vive y las condiciones en las cuales se encuentra el ser humano, con el fin de crear un respeto por las capacidades y la humanidad del hombre como especie. Camargo (2010), expresa que:

[...] la enseñanza de las humanidades atraviesa en la actualidad una fuerte crisis en todos los niveles de la escolaridad a nivel mundial. Dicha crisis puede definirse como el privilegio que en la educación se le está dando a la formación de ciudadanos con mentalidad comercial en detrimento de la formación de ciudadanos críticos, creativos y éticos. (p. 98)

Se puede interpretar que se desecha la enseñanza de las humanidades en beneficio del aprendizaje de otros saberes directamente relacionados con actividades comerciales y empresariales, pero se están perdiendo el valor y el sentido por la reflexión de las ciencias humanas; más aún, del ser humano como persona pues se requiere el apoyo de las ciencias que le estudian y que son afines a las humanidades.

La crisis en la enseñanza de las humanidades ha sido detectada, denunciada, descrita y analizada hace ya bastante tiempo. Según Camargo (2010, p. 99), se necesitan estrategias académicas, administrativas, pedagógicas, de docentes idóneos y estudiantes capaces de interiorizar y hacer una reflexión de la vida, democracia, civismo, ética, de las ciencias humanas y del mismo comportamiento del ser humano, para elaborar una reflexión filosófica de la democracia, la libertad, la justicia y los demás valores que hacen del hombre un ser auténtico.

Nussbaum (2007, pp. 19-31) considera que la democracia necesita de las humanidades, que se encuentran en decadencia, pues se puede considerar una “crisis silenciosa”. Según esta autora “estamos en medio de una crisis de proporciones gigantescas y de enorme gravedad a nivel mundial” (p 19). Es una crisis que pasa por inadvertida y que puede llegar a ser tan perjudicial para el futuro de la humanidad en materia de educación y de la democracia, que traería consecuencias nefastas. Según Marina *et al.* (2007), la educación nos prepara no solo para la ciudadanía, con el fin de adquirir una competencia social y ciudadana, sino también para el trabajo y sobre todo para darle sentido a nuestra vida. Es pertinente preparar al estudiante en la formación de las ciencias humanas.

Según Rousseau (2010), quien educa a Emilio, su hijo, debe combatir su deseo narcisista de dominar a los demás. Por un lado, mientras el niño va adquiriendo madurez física, debe enseñarle a valerse por sus propios medios, a no necesitar que lo atiendan todo el tiempo. En la medida en que sea competente para funcionar en el mundo, tendrá menos necesidad de apelar a las otras personas como lo haría un recién nacido y podrá verlas como

seres con proyectos propios, que no están siempre a su entera disposición. El maestro que ha de formar a Emilio tiene que enseñarle a negociar con su entorno, para que sea un participante activo de la sociedad. De igual manera, el tecnólogo ha de aprender para desenvolverse en el contexto específico para el cual se está preparando, pero no es conveniente olvidar la formación de su esencia humana; se han de entrelazar el desarrollo armónico de las competencias: saber, ser y hacer; así se puede promover el desarrollo integral de un ser humano.

Se denota la crisis cuando se escucha por parte de los estudiantes en las carreras tecnológicas preguntas como “¿y las humanidades para qué?” (Lopera, 1970, p. 114). De Lopera se puede extraer que para los técnicos y tecnólogos las humanidades no cumplen ninguna finalidad en sí mismas. Esta realidad se puede contradecir y argumentar ya que ayuda al universitario a ensanchar el bagaje cultural, las letras, la historia, la filosofía, antropología, sociología, para muchos un adorno de la civilización. Pero en realidad la cultura ayuda a ampliar el horizonte para comprenderse a sí mismo y a la sociedad, e identificarse con ella; ante todo, que el estudiante se pueda considerar como un auténtico ser humano.

178

Aproximación histórica

Las humanidades o ciencias del espíritu, dedicadas al estudio de las culturas, constituyen en las últimas décadas del siglo xx un movimiento investigativo tan fuerte que los mismos investigadores de las ciencias sociales se han dedicado al estudio de las culturas. Sociólogos, psicólogos, antropólogos e historiadores han hecho cultural su objeto de estudio hasta el punto de haber borrado la línea divisoria entre las ciencias sociales y las humanidades; así, han llegado a compartir métodos más abiertos, flexibles, intuitivos y dialogantes (Flórez, 1999, p. 140). Los métodos que más convienen a las humanidades son el hermenéutico, la observación sensitiva y natural —ente otros—, donde se entrelazan con las ciencias sociales.

En nuestro contexto no basta con ser un gran erudito, un hombre versado en el desarrollo y desempeño de una carrera tecnológica; esta solo adquiere un verdadero sentido si se hace una apuesta por las excelentes relaciones humanas, desempeño laboral y profesional. Para esto se requiere una buena formación en humanidades, que se da desde la universidad y

desde allí es donde se refuerzan y afianzan de acuerdo con su labor como tecnólogo por ejercer.

El plan de estudios del programa se encuentra organizado de acuerdo con el sistema de créditos en el cual se asigna un espacio al área general y allí se ubica una asignatura que se denomina Humanidades, y desde este espacio se estudia la formación humanística o por lo menos se cree que se ha de aprovechar para promover el intento por preguntarse por su origen como ser humano, su esencia, existencia y tal vez el sentido de ser en el mundo, pero ante todo de que percate que habita el planeta con más seres de su especie con quienes ha de aprender a convivir, a pesar de que considere que es difícil.

La universidad debe mejorar en la propuesta de la formación humanística de los tecnólogos. Se puede considerar un problema cultural un poco acentuado en los tecnólogos, pero este caso tiene muchas razones; una de ellas es el aprestamiento que reciben los estudiantes en la universidad: se orientan según el programa de acuerdo con el sistema de créditos y con intensidad horaria menor para las humanidades, como si fuese necesario aprender a ser persona antes del ejercicio de cualquier profesión. El saber ser, como persona, no requiere profesión específica en la medida en que los valores no necesitan profesión sino formación. Día a día es necesario el cultivo de la formación humana. Para Nussbaum (2010): “Por humanidades entendemos un saber sobre lo humano, el cual tendrá tres dimensiones principales: las disciplinas del saber sobre el ser humano, la crítica, creatividad y ética” (p. 26); por lo tanto, la enseñanza de las humanidades a tecnólogos debe ser idónea y capaz de hacer una reflexión sobre el ser humano y las ciencias humanas. Con mucha más razón, de los estudiantes de los programas tecnológicos a los que se ha hecho referencia, que tienen que ver con la salud, donde está en juego la responsabilidad moral, ética y penal de quienes ejercen dicha profesión, pues no debe ponerse en riesgo la vida de las personas.

Ventajas de la enseñanza de las humanidades

Son muchas y diversas las ventajas de las humanidades en los programas tecnológicos; entre estas están las siguientes:

1. Dentro del plan de estudios del programa, en el área general están ubicadas las humanidades como asignatura enfocada en la reflexión de las ciencias humanas.

2. Son una serie de técnicas para encontrar una posible alternativa de solución a los conflictos sociales, laborales o personales que se puedan presentar en el transcurso de la vida, según Marina (2007, pp. 87-97).
3. Consolidan en las personas la ética profesional, el conocimiento de las ciencias humanas, con el fin de ser mejores personas y de que el mundo esté en mejores condiciones de vida.
4. Dicha enseñanza se infiere como un instrumento de humanización, espacio donde los estudiantes se pregunten por sí mismos, con relación a su contexto personal, familiar, académico, laboral y profesional, donde su meta ha de ser la felicidad como consigna principal de su proyecto de vida.
5. Se necesita que la formación de un tecnólogo tenga los siguientes componentes: formación ética, técnica, humana e investigativa (Reyes *et al.*, 2005, p. 12), donde se afiancen los valores morales, humanos y sociales.
6. El humanismo pretende desarrollar la capacidad y curiosidad crítica, el sentido de razonamiento lógico y la sensibilidad para apreciar las más altas realizaciones del espíritu humano (Savater, 1997, p. 116).
7. Respecto a los programas que se han referenciado, estos requieren personas que acrecienten su liderazgo en el comportamiento organizacional (Loya, 2006). Por lo tanto, la formación sociohumanística pretende una reflexión de la vida, al igual que de cultura general, para un desempeño de su saber profesional.

180



Aproximación teórica de la investigación

En este caso se da un acercamiento teórico, a propósito de consolidar un andamiaje de la investigación, en lo que tiene que ver con la relación entre moral y humanidades, un puente entre las ciencias humanas y las ciencias sociales, al igual que la necesidad de fortalecer las ciencias de la educación en la formación de un tecnólogo para un desarrollo integral en su entorno laboral y profesional.

Moral y humanidades

Los tecnólogos en formación deben consolidar en su equipaje la ética, la moral y la democracia para desempeñarse acorde a su formación humana y

académica, pues en una democracia en la que los hombres deben cooperar conjuntamente sin que un rey o una clase política directiva los obligue a ello, deben darse los principales valores morales, como la justicia, el respeto, la responsabilidad, la honestidad, la sensatez, entre otros (Lind, 2007, p. 15). La formación moral, rectitud de conciencia, formación en valores y principios se adquieren primero en la familia como núcleo de la sociedad, pero se deben consolidar en las instituciones educativas de manera especial y con mayor influencia en la universidad; cuando los jóvenes han iniciado a estudiar una carrera tecnológica es cuando más se requiere la formación en ética profesional, rectitud en el obrar como persona y en el ejercicio de su labor. Los tecnólogos han de tener en cuenta los códigos de ética y moral profesional para cumplirlos, “un código es un cuerpo de leyes o un conjunto de reglas o preceptos sobre un determinado campo de la actividad humana” (González, 2003, p. 180). Dichas leyes o normas pueden ser jurídicas, en cuyo caso se tienen los diferentes códigos de derecho (civil, penal, laboral, etc.), o morales, que son los que aquí interesan. Las normas morales y éticas de una profesión, en este caso de tecnólogos, pretenden establecer el comportamiento básico que los miembros de esa profesión deben observar para mantener el buen nombre, la honorabilidad y el valor de la profesión que van a ejercer (González, 2003, p. 180).

Respecto a los programas estudiados, estos requieren un gran compromiso y fiel cumplimiento de los códigos éticos y morales, relacionados con la salud y la responsabilidad administrativa, vigilancia, inspección, distribución y mercadeo de medicamentos. Se necesita también la responsabilidad social, compromiso público, sentido de solidaridad, honestidad, rectitud de conciencia y el obrar respecto con quienes son sus pacientes.

Una clase de puente: humanidades y ciencias sociales en la formación tecnológica

Davenport (1979, p. 96) señala en uno de sus escritos que la vida se divide en tres partes; un pasado reciente, un presente vigente y un futuro posible, de la siguiente manera: un puente entre el pasado y el presente, preservado y custodiado por las humanidades, que se han encargado de conservar en su seno la reflexión de las ciencias humanas. Los profesores que enseñan en las carreras tecnológicas se preguntan acerca de qué clase de hombre quieren producir, para qué clase de mundo, qué prototipo de profesionales,

para qué campo social y laboral; pues no es el tecnólogo un producto para una empresa, sino un ser humano como mundo único e irrepitable, con uso de razón, capaz de aportarle a la humanidad con su ser y hacer en su desempeño en la vida.

Davenport (1979) afirma, asimismo, que “Después de ver el ayer y antes de ver el mañana, se ha de echar un vistazo a nuestra posición presente” (p. 100). El cuadro actual de las humanidades en algunas carreras tecnológicas parece tener una imagen de estancamiento, sin progreso y tendiendo al retroceso, pero lo último que se pierde es la esperanza de que las humanidades recobren su papel esencial y que este sea funcional en la formación de tecnólogos. No es desacertado trabajar con los estudiantes los argumentos y textos de Sócrates, Platón, Aristóteles, Picasso, pero se puede considerar que falta otra cosa necesaria en los programas tecnológicos, la formación crítica, analítica, argumentativa, la construcción de conocimiento y la motivación e incentivación por la investigación.

Cualquiera que haya sido la labor de las humanidades en la educación tecnológica se ha ido perdiendo (Davenport, 1979), pues según el pasado y el presente no han tenido la importancia que debiera. Entonces se requiere compromiso por parte de todos para darle la calidad a las humanidades en la formación de tecnólogos, de directivos, docentes y estudiantes para hacer un alto en el camino y reflexionar sobre las ciencias humanas. Los humanistas y los científicos han de concertar un punto de equilibrio, considerar los aspectos valiosos de las humanidades y resaltar su papel fundamental de consolidar la bondad, el servicio y la felicidad en las personas.

Según la frase célebre de Hobbes: “El hombre es lobo para el hombre”. El hombre debe afrontar los cambios sin desesperación y afrontar los problemas sobre el decrecimiento de las humanidades, y llegar a un soberbio ataque a sí mismo y a los demás. La reflexión de las ciencias humaniza a las personas, capaces de resignificar la vida personal, familiar, académica, laboral y profesional, con el fin de llegar a ser felices.

Importancia de la formación humana de un tecnólogo

Para este aparte del artículo se tiene en cuenta lo manifestado por Ortiz *et al.* (2005, p. 213) respecto a la importancia de la formación humana del ingeniero, que para este caso se trata del tecnólogo. Dichos autores hablan “sobre la prioridad que debe concederse a la formación humana [...], del

ingeniero del tercer milenio”; esto a la vez se ha de aplicar a un tecnólogo, quien debe formarse con más solidez en las ciencias humanas a fin de promover un ascenso en su calidad de vida y desarrollo social.

La formación de los estudiantes de carreras tecnológicas deberá tener además un fuerte soporte en las ciencias humanas, que le permita aprender a cuestionar y conceptualizar los problemas, y de esta manera desarrollar sus habilidades comunicativas y verbales para la resolución de dichos problemas.

Núñez (1979, p. 175) habla de la formación de recursos humanos, motivo por el cual se preocupa la humanidad contemporánea; entonces, se deben potenciar las habilidades y sus propias capacidades para formación profesional y tecnológica para alcanzar un nivel y estilo de logro individual. El tecnólogo ha de ser capaz de ser y actuar como humano en busca de su felicidad y su formación integral.

La educación para la ciudadanía ha sido introducida en los currículos de las instituciones educativas como instrumento para el desarrollo de la competencia social y ciudadana (Marina, 2007, p. 135). Se ha de considerar la formación humana y de las ciencias de la educación en la formación de un tecnólogo. Para este escrito se han tomado como punto de referencia dos programas en el área de la salud, pero también los demás programas de tecnología se han de preocupar por la enseñanza de las humanidades. Cada programa de tecnología ubica dentro de su plan de estudios, en un semestre determinado, a las humanidades como asignatura, con el fin de consolidar la formación humana de los estudiantes como futuros tecnólogos.

Es un papel importante de las humanidades enseñar a pensar (Sternberg, 1999, pp. 14-20); por ello se ha de despertar el razonamiento crítico-analítico y si se está formando a los tecnólogos para el mundo laboral, es necesario que prime el interés por despertar el razonamiento creativo-sintético, pues con estos razonamientos se puede ser competitivo en todos los trabajos y proponer ideas nuevas para su empresa.

El tecnólogo ha de potenciar su competencia ciudadana y social, aprender a pensar; pero no puede dejar de lado el compromiso de su comportamiento consigo mismo, con los demás, con Dios y los deberes morales con la sociedad, los cuales son, según Carreño (1982), elementos constitutivos del hombre. Esto favorece la armonía, la paz y los valores humanos, morales, éticos, profesionales y sociales, en el medio en el que se desenvuelve el tecnólogo.

Humanidades, entorno laboral y profesional

Reyes *et al.* (2005) esbozan una reflexión respecto a si vale la pena formar a ingenieros o tecnólogos; presentan un paralelo entre Colombia y Europa sobre lo mismo, y dicen: “se debe formar ingenieros en largas y costosas carreras de 5 años o más, o por el contrario se debe buscar una educación basada en ciclos propedéuticos en que los técnicos laborales, los tecnólogos y posteriormente ingenieros, puedan asegurar una vinculación laboral y productiva desde el primer año” (p. 167). Estos autores plantean que es más rápida, productiva, económica y fácil la formación de un tecnólogo que la de un ingeniero, sin demeritarlo, por la flexibilidad en la formación del estudiante y mayor adaptabilidad a necesidades cambiantes en el mundo del conocimiento y del trabajo.

Revisando detenidamente a Reyes *et al.* (2005), se puede concluir que se requieren tecnólogos ampliamente calificados para desempeñar su profesión, sea cual fuere la tecnología que estudian, para así contribuir al desarrollo del país y dar apoyo a la competitividad a nivel nacional e internacional. Un egresado de una carrera tecnológica ha de estar en las condiciones de desempeñarla y prestar un servicio laboral, profesional, en todas las condiciones humanas y técnicas, pues su perfil así lo amerita. Demanda trabajar pues es una necesidad humana (Núñez, 1979, p. 111), una posibilidad de progreso, de adquirir nuevas experiencias y conocimientos que enriquecen sus capacidades en el ejercicio de sus funciones, siempre y cuando lo haga con gran sentido de responsabilidad, autonomía, iniciativa y rectitud; será un tecnólogo que ha alcanzado un logro y que ha obtenido reconocimiento en la labor cumplida, porque mientras se pueda ser humano y competitivo, más se acoge a la persona en la empresa.

Las humanidades han de consolidar en el tecnólogo un liderazgo auténtico en el comportamiento organizacional. Según Loya (2006), es de vital importancia la calidad en la persona, madurez, capaz de ser, saber y hacer; es decir, ser una persona idónea en su campo profesional y laboral, que se sienta motivada, que ejerza un gran poder de comunicación y en definitiva que sea líder que proponga e innove en el grupo, en su organización con su liderazgo; que ejerza poder y cultura organizacional y aleje de esta manera de sí y de sus compañeros el estrés y los conflictos, al igual que las rivalidades que se puedan presentar en el transcurso de conseguir la felicidad.

En el entorno laboral y profesional un tecnólogo obtiene habilidades de formar: una filosofía de la empresa y del trabajo. Según Martínez (2004), el tecnólogo es capaz de diferenciar entre su familia, la empresa y la nación. El trabajo humano es una necesidad humana y es necesario desempeñarla a cabalidad. Además, un tecnólogo ha de distinguir entre la propiedad privada y la propiedad común, el capital, el trabajo, la organización, los bienes y servicios de la empresa; debe adquirir sentido de pertenencia por la empresa donde se desempeña laboral y profesionalmente.

El tecnólogo en su empresa, según Villanueva (2011), debe dar un paso gigante pasando de ser un recurso humano a convertirse en capital humano; como empleado y humilde trabajador lo ha de hacer bien y como jefe lo ha de ejercer aún mejor. De una forma u otra debe brillar la comunicación eficaz y eficiente; debe manejar de manera correcta los errores, el liderazgo, la eficiencia, el manejo del tiempo, cuidar las actitudes y transformar las derrotas en victorias. Lo anterior será lo que deba recibir un tecnólogo en su formación de humanidades y tendrá que transmitir y vivenciar en su lugar de trabajo.

Según Villanueva (2011), un tecnólogo tiene la necesidad inminente de la constante actualización, ya sea como empleado o como jefe; a esto es a lo que se pretende que llegue en su carrera profesional y laboral. Es importante para el tecnólogo tener claridad en los programas de inducción, en el adiestramiento en el puesto, en las reuniones de trabajo, en la rotación de puestos, en los cursos de aula, en los programas de lectura, en el propósito de promover la formación integral e idónea de los ahora estudiantes (Villanueva, 2011, pp. 11 y 12), al igual que los demás recursos que contribuyan a potenciar las habilidades y capacidades como tecnólogo, en su área de desempeño, con el fin de hacer cada día muy bien su trabajo y de ser persona que sirve a la sociedad.

Educación superior a distancia

Es importante resaltar que el sistema de educación a distancia:

[...] ha pasado por tres momentos históricos, el primero en la comunicación por correspondencia que radica en una comunicación simultánea que es procesada por sistemas de correo. El segundo es el sistema de tele formación, que permite la comunicación entre los participantes. El tercero está basado en el uso de

microprocesador, que permite la comunicación simultánea como la no simultánea entre los participantes del proceso. (De la Torre, 2009, p. 240)

La universidad que desde 1983 ha ofrecido este servicio a la comunidad ha pasado ya por este proceso. Actualmente está pasando del microprocesador a la mediación de las tecnologías de la información (TIC), acompañada por las herramientas que la plataforma Moodle permite usar en beneficio del proceso educativo de enseñanza-aprendizaje.

Según Basabe (2007, p. 21), apoyándose en Rugarcía (1999), señala que la educación es un modelo que promueve el estudio autoindependiente y el autoaprendizaje, y le permite distinguir tres formas:

1. Educación sin distancia: consiste en el envío de contenidos de cursos desde una plataforma electrónica a los salones de clases dentro de la universidad. Su reto principal es desarrollar materiales para promover espacios de aprendizaje electrónicos en cualquier tiempo que el usuario desee.
2. Educación con distancia: procede con base en la disponibilidad de maestros para ir a dar cursos afuera de las fronteras geográficas de la institución educativa en un tiempo programado.
3. Educación a distancia: es la propuesta educativa a distancia más revolucionaria. Consiste en el envío electrónico de contenidos curriculares fuera de la universidad con acceso del usuario en tiempos alternos (p. 23).

186



Acercamiento a los planes de estudio de Regencia de Farmacia

La Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia cuenta con el servicio de educación a distancia desde 1983. En este ha ofrecido programas de pregrado especialmente en el nivel de tecnologías. Los programas de Regencia de Farmacia y Gestión de Salud fueron creados en 1998 y son ofertados, desde entonces, a la comunidad en la cual hace presencia la universidad, de acuerdo con el normativa nacional e institucional.

Aproximación normativa sobre las humanidades

En varios decretos y leyes se hace referencia a la asignatura de Humanidades dentro de la educación superior a distancia y los programas tecnológicos. De manera general, se presentan así:

Los decretos 1358, 882, 2667 se consideran referentes y antecedentes del tema en estudio y se hace especial hincapié a partir de la Ley 30 de 1992. En algunos artículos se habla sobre la enseñanza de las humanidades en las universidades y de manera especial en los programas de tecnologías. En los artículos 6, 7, 8, 9, 15, 19 y 25, de la Ley 30 (1992, pp. 108-114) se infiere:

1. La educación superior debe hacer énfasis en la formación de los colombianos, capacitándolos para cumplir sus funciones profesionales, investigativas y del servicio social.
2. Los campos de la universidad son la ciencia, la técnica, tecnología, el arte, las humanidades y la filosofía. Razón por la cual en las carreras tecnológicas, además de la formación en el campo específico, se han de formar y consolidar la formación humanística, es decir, en el aprendizaje de la cultura general, las diferentes ciencias y la formación humana.
3. Las carreras de tecnología se pueden orientar entre 2,5 y 3,5 años, pero de manera general se da en 3,0 años, es decir, 6 semestres, tiempo en el cual se organiza el plan de estudios, y en el que se da un espacio a la formación humanista con materias como la Cátedra Institucional, Ética, Cultura política, Competencias comunicativas, Democracia y la mismas Humanidades o Sociohumanidades.
4. Una tecnología es una carrera de pregrado, de naturaleza multidisciplinaria, en la que se hace un énfasis en el campo específico y en el estudio de las ciencias generales como las artes, las ciencias y las humanidades, con el fin de consolidar la formación específica y humana para el ejercicio profesional.
5. El título que se adquiere es Tecnólogo, en determinado campo, que lo acredita como una persona idónea y capaz de ejercer un arte u oficio de manera profesional con mucho humanismo, donde potencie su quehacer laboral con calidad humana.

En la Ley 749 (2002, pp. 405-414) se organiza el servicio público de la educación superior en las modalidades de formación técnica profesional

y tecnológica. Esta ley hace un esbozo de la organización administrativa de estos programas de pregrado, al igual que descubre un hincapié en la formación por ciclos propedéuticos. Allí se enfatiza en una formación específica, pero también en las competencias y habilidades comunicativas para desenvolverse en el campo profesional y laboral.

Este decreto hace referencia a los programas de educación superior ofrecidos en la metodología presencial y también a distancia, los cuales deberán demostrar que hacen uso efectivo de las mediaciones pedagógicas, con proyección en varios aspectos de interés propio para ofrecer un programa de pregrado. En este caso, se refiere a las carreras tecnológicas en las que se debe hacer énfasis en la formación investigativa y humana, pues tres años de formación en una carrera tecnológica es un tiempo fugaz para la vida de un futuro tecnólogo.

En el ámbito institucional

En el interior de la universidad se reglamenta la enseñanza del área y de las humanidades o sociohumanidades, de acuerdo con las siguientes resoluciones y acuerdos: Resolución 40 de 2008, Acuerdo 050 de 2008, Resolución 58 de 2009, Acuerdo 050 de 2008 y el Acuerdo 086 de 2009. Según dicha reglamentación, se organiza el plan de estudios de un programa, y en este caso de una carrera tecnológica. Se verán como ejemplos los dos programas a los que se ha hecho reseña, y la tabla 1 se refiere a Regencia de Farmacia y Gestión en Salud.

Tabla 1. Áreas y componentes de formación en Tecnología en Regencia y Gestión en Salud

Área	Créditos		Porcentaje	
	Farmacia	Salud	Farmacia	Salud
General	12	9	10	10
Interdisciplinar	26	28	30	30
Disciplinar y profundización	58	56	60	60
Total	96	96	100	100

Fuente: Proyecto Académico Educativo de los programas de Regencia de Farmacia y Gestión en Salud.

Teniendo en cuenta estas fuentes, las materias están distribuidas según los créditos y el porcentaje estipulado; en cada área se ubican las asignaturas según la intensidad horaria de cada una de ellas. En el plan de estudios, las humanidades están ubicadas dentro del área general, enfocada a la reflexión de las ciencias humanas.

La enseñanza de las humanidades a los tecnólogos

Según Gutiérrez (1991) “Las humanidades se ocupan de lo más humano del hombre –su pensamiento, su lenguaje, su creatividad artística, su libertad, virtudes, preocupación por el prójimo o por los suyos, temores, afanes, memorias, visión del mundo, sentido de la existencia“ (p. 7). Por ello es una oportunidad aprovechar el espacio que ofrece cada programa en el plan de estudios, para realizar una enseñanza adecuada e idónea de las humanidades, en la formación de los tecnólogos, y que en esta a la vez haya compromiso por parte de los docentes que enseñan las humanidades con el fin de fortalecer lo que se ha descrito, es decir, idoneidad del docente, amplitud de créditos en el plan de estudios y compromiso de los estudiantes en el desarrollo de la temática plasmada en la guía de trabajo. El plan de estudios de los programas de Regencia de Farmacia y Gestión en Salud se distribuye en las áreas y campos de formación así: el área general, interdisciplinar, disciplinar y profundización; en la general se ubican las humanidades como asignatura. Es autonomía de cada programa organizarla en un semestre respectivo, con el fin de ser orientada para promover la formación integral e idónea de los estudiantes que cursan dichas carreras. Para el caso de los programas referenciados, se ha establecido como se muestra en la tabla 2.

Como se evidencia en el cuadro anterior, en la Tecnología en Gestión de la Salud se orienta Humanidades como asignatura en el primer semestre, con una intensidad de tres créditos, acompañada de Competencias comunicativas, de cuatro y Cátedra Upetecista, de uno; asignaturas elementales en el inicio del proceso académico del estudiante universitario y que hacen parte del área general.

También en Regencia en Farmacia, la asignatura Humanidades cuenta con tres créditos y se orienta en tercer semestre; Cultura política, con dos y hacen parte del área general. En los dos programas las humanidades hacen parte de la formación universitaria de los tecnólogos que impregna la vida personal, académica, laboral y profesional de ellos. Por ello es un

gran reto la orientación de la asignatura de Humanidades, pero sobre todo un compromiso por parte de los docentes para afinar el ser y sentido de la sensibilidad, de manera que se pueda promover el cultivo de lo humano entre los humanos y que todos desborden de amor por la humanidad.

Tabla 2. Tercer semestre de Regencia en Farmacia y primero semestre en Gestión en Salud

Regencia de Farmacia		Gestión en Salud	
Tercer semestre: asignaturas	Créditos	Primer semestre: asignaturas	Créditos
Cultura Política	2	Competencias Comunicativas	4
Idioma Extranjero II	2	Cátedra Upetecista	1
Farmacología	3	Informática I	2
Contabilidad	3	Humanidades	3
Humanidades	3	Introducción a la Administración	3
Química Orgánica	3	Sistema general de Seguridad Social	3
Total	16	Total	16

Fuente: Plan de estudios del programa de la Tecnología en Regencia en Farmacia, adscrito a la Facultad de Estudios a Distancia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2013.

Mejía (1990, p. 23) al referirnos a los maestros expresa lo siguiente: “esa lucha de cada día, contra el error y la ignorancia, muestra el dinamismo de la educación superior y está bien significada como una aventura en busca de maestros”; para significar y representar lo que se acaba de decir, se cita una parábola o analogía: “así como como el suelo necesita quien lo cultive, enseña Leo Strauss, la mente necesita de maestros” (p. 23). Por ello se requiere la enseñanza de las humanidades, maestros idóneos y estudiantes comprometidos, para establecer una discusión sana, pero crítica y de carácter intelectual, capaz de hacer del hombre más humano entre los humanos.

Han de enseñarse las humanidades en los tecnólogos, como el “conjunto de estudios relativos al hombre como ser intelectual y creador. Constituyen la esencia de la educación liberal, dan a conocer la historia del progreso humano e impulsan al individuo a salir de los estrechos límites impuestos por el tiempo y el espacio” (Romanos, 2000, p. 51). Por ello la educación de las humanidades ha de fortalecer este proceso de formación de un tecnólogo, con

el fin de preservar y desarrollar las artes y habilidades que encuentran su expresión en los grandes objetos, problemas y valores de interés humano.

La evaluación del aprendizaje en las humanidades

Evaluar la enseñanza y el aprendizaje de las humanidades es un asunto bastante delicado, que debe ir antecedido por una explicación sobre la forma de enseñar, aprender conceptos y solucionar problemas no solo prácticos, sino también teóricos, con el propósito de mostrar que la enseñanza de las disciplinas pueden tener sustancia racional y complejidad cognitiva sobre la que amerita pensar y reflexionar de forma creativa y rigurosa (Flórez, 1999, p. 153); al igual que deben estar enfocadas de acuerdo con el programa tecnológico que cursa el estudiante y para el cual se prepara a ejercer como profesión.

“La enseñanza y la evaluación del aprendizaje del arte, de la escritura y de las ciencias sociales comparten con la enseñanza de las humanidades y de todas las ciencias afines, el hecho de que son acontecimientos humanos” (Flórez, 1999, p. 153); con una común necesidad de interpretación, en cuanto a encuentros de grupos de sujetos situados que dialogan acerca de la vida y su sentido, comparten saberes y transan significados.

La enseñanza de las humanidades a los estudiantes que cursan una carrera tecnológica debe hacer uso de la hermenéutica que no solo es el arte de leer textos en el sentido de decodificar o descifrar códigos, sino que es el arte de interpretar las intenciones y los sentidos más globales y profundos de conversaciones, pues es en estas donde las palabras no se dan como vocablos sueltos sino como un conjunto, como proceso de habla sobre las cosas, la vida y el mundo en presencia de las demás personas, que busca un consenso entre el que habla o escribe y el que escucha (Flórez, 1999, p. 149).

Tanto la enseñanza como el aprendizaje, al igual que la evaluación de las humanidades, son muy diferentes a las de cualquier otra ciencia. Este proceso es de carácter hermenéutico, analítico, argumentativo y es donde está en juego el sistema de comunicación oral o escrito; este debe ser usado e interpretado de manera adecuada, pues requiere que los estudiantes que cursan carreras tecnológicas adquieran habilidades y competencias humanas, técnicas y profesionales, para desenvolverse en el mundo laboral. Dichas carreras tienen menos semestres que un programa de formación profesional, por lo tanto se necesita una formación integral y una persona idónea para el ejercicio de su trabajo como tecnólogo.

La autoevaluación

Rincón (2010) dice que en el país, desde 1997, se vienen implementando los procesos de autoevaluación, dando más auge a la de carácter institucional; esta se realiza en torno del proyecto académico educativo. Esta evaluación da cuenta de la materialización, autonomía escolar, prácticas pedagógicas, condiciones físicas y de infraestructura, organización pedagógica y administrativa y sobre los logros que en la institución se ha formulado en el año escolar. Es importante resaltar el papel que la autoevaluación debe cumplir en las humanidades en la formación de tecnólogos, pues permite el autorreflexión del estudiante respecto a su proceso formativo; además es importante por lo menos en esta asignatura.

Para el tecnólogo la autoevaluación debe cumplir un papel de mediación en la enseñanza-aprendizaje de las humanidades; se requiere establecer una comunicación sana entre las dos partes a través de situaciones de cooperación, colaboración, reflexión y construcción de conocimiento. Sin embargo, la verdadera complicidad solo podrá surgir si el estudiante está en el primer plano de la evaluación, y por tanto en condiciones de autoevaluarse (Bélair, 2000, pp. 48 y 49). No se puede confundir autoevaluación con autosatisfacción, introduciendo actividades de recapitulación basadas en la complacencia del trabajo realizado que ayuden a consolidar un espíritu crítico, pero ante todo muy humano en la vida del tecnólogo.

La autoevaluación puede relacionarse con el concepto de evaluación auténtica, en la medida en que exige una toma de conciencia por parte del alumno de las modalidades de su aplicación, de los criterios de corrección, de los principios de equidad relacionado con ellos y, por último, del compromiso que supone (Tardif, 1993, citado en Bélair, 2000, p. 49). Por ello, la autoevaluación es vital en la enseñanza de las humanidades de una carrera tecnológica, pues ayuda a que el estudiante que se prepara para ser tecnólogo sea consciente de su proceso de formación como ser humano, ciudadano y profesional.

A manera de conclusión

La universidad “[...]” tiene como misión la transformación y desarrollo de la sociedad colombiana, mediante la formación integral del ser humano, en la que los valores éticos, los valores de la cultura y las bondades de la

ciencia y la técnica sean los pilares de su proyección histórica y el objeto de la construcción del conocimiento [...]” (Plan Maestro de Desarrollo de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia 2007-2019). Se deduce entonces que hay un elemento constitutivo de vital importancia: la reflexión sobre la formación integral del hombre, pues de ello aborda la enseñanza de las humanidades en el nivel de pregrado, en las carreras tecnológicas.

La importancia de la formación en las humanidades de tecnólogos tiene aspectos relevantes como el adentrarse en sí mismo y hacer una verdadera reflexión del hombre en cuanto a su ser. Es vital aclarar que si hay compromiso por parte de los actores del proceso, se puede hacer una verdadera reflexión por su esencia y sentido de humanidad.

La formación humanista es de carácter trascendental en la vida de un tecnólogo, ya que requiere que ellos sean personas idóneas y con excelente formación humana para desenvolverse en su campo laboral. Los tecnólogos de Regencia de Farmacia y Gestión de la Salud que se forman en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia para hacer parte de quienes ofrecen los servicios de la salud, en las diferentes entidades del sector donde tanto se necesita de una verdadera humanización de dichos servicios, ya que la salud se ha convertido en un negocio, deben ser idóneos, integrales y auténticos seres humanos comprometidos con el servicio en favor de la vida a pesar de las adversidades del sistema para que esta situación no siga siendo una tortura para los usuarios, clientes y pacientes. Una solución para esto último es incentivar la diligencia, amabilidad y cordialidad en los servicios de la salud y una verdadera humanización de los servicios de la salud. La enseñanza de las humanidades en las carreras tecnológicas ha de recobrar un papel más funcional, para consolidar la formación humana y los valores que se requieren en los contextos personal, familiar y laboral. Se puede establecer una relación entre las humanidades, la moral, la ética, la axiología y los valores que hacen de las personas seres capaces de marcar la diferencia, ya que en los detalles pequeños de la humanidad están los grandes seres humanos. El estudiante ha de aprovechar el estudio de las humanidades para disfrutar al máximo este espacio en la reflexión de sí mismo y de su entorno en pro de constituirse en una persona lo más humana posible al prestar los servicios en el área de la salud, pues se necesitan personas diligentes, humanas y comprometidas.

La formación humanista en la educación a distancia es importante para los estudiantes no solo desde una sola asignatura, sino también como un tema transversal, en el propósito de consolidar una reflexión de su ser integral y la orientación de su proyecto de vida. El estudiante por los parámetros de la modalidad de educación acude al autoaprendizaje, y muchas herramientas se dan por el desarrollo de su autonomía, con la orientación de los docentes con denominación de tutores. También se deduce que ellos promueven la formación humana del estudiante y a la vez la preparación para el ejercicio de un quehacer específico como tecnólogo.

Referencias

- Basabe, P. F. (2007). *Educación a distancia en el nivel superior*. México, D. F.: Trillas.
- Bélair, L. M. (2000). *La evaluación en la acción. El dossier progresivo de los alumnos*. Sevilla: Díada.
- Caicedo, Y., Pulido, O. y Saldarriaga O. (2010). *Pedagogía y currículo. Seminario Permanente de Pedagogía* (1ra. ed.). Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Camargo, P. M. (2010). La universidad y las humanidades: la enseñanza de las humanidades en la universidad, un objeto histórico de saber y de poder. *Cuestiones de Filosofía*, 4(13), 97-112.
- Carreño, M. A. (1982). *Compendio del manual de urbanidad y buenas maneras*. Bogotá: Skla.
- Capacho, P. J. R. (2011). *Evaluación del aprendizaje en espacios virtuales – TIC*. Bogotá: Ecoe.
- Corrales, P. M. I. (2008). *Metodología de la formación abierta y a distancia*. México, D. F.: Limusa.
- Davenport, W. (1979). *Una sola cultura. La formación de tecnólogos-humanistas*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Decreto 1358 de 11 de julio (1974). “Por el cual se dictan normas sobre la educación superior”. En A. Núñez (1980). *Hacia un modelo para la educación tecnológica de Colombia*. Medellín: Letras.
- Decreto 882 de 10 de mayo (1976). “Por el cual se reglamenta el decreto extraordinario N°. 89 de 1976”. En A. Núñez (1980). *Hacia un modelo para la educación tecnológica de Colombia*. Medellín: Letras.

- Decreto 2667 de 17 de diciembre (1976), “Por el cual se reglamentan las carreras tecnológicas”. En A. Núñez (1980). *Hacia un modelo para la educación tecnológica de Colombia*. Medellín: Letras.
- De La Torre, Z. F. (2009). *12 lecciones de pedagogía, educación y didáctica*. México, D. F.: Alfaomega.
- Engels, F. (2008). *El papel del trabajo en la transformación de mono en hombre*. Bogotá: Skla.
- Flórez, R. (1999). *Evaluación pedagógica y cognición*. Bogotá: McGraw-Hill.
- González, L. J. (2003). *Ética* (3ra. edición). Bogotá: Arfo.
- Gutiérrez, C. (1991). *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Instituto Cuero y Cuervo (1970). *Seminario sobre la enseñanza de las humanidades*. Bogotá: Asociación Colombiana de Universidades.
- Ley General de Educación (1994). *Ley 115*. Bogotá: Momo.
- Ley 30 de 29 de diciembre (1992), “Por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior”. Bogotá: Momo.
- Ley 749 de 19 de julio (2002), “Por la cual se organiza el servicio público de la educación superior en las modalidades de formación técnica profesional y tecnológica”. Bogotá: Unión.
- Lind, G. (2007). *La moral puede enseñarse*. México, D. F.: Trillas.
- Loya, S. (2006). *Liderazgo en el comportamiento organizacional*. México, D. F.: Trillas.
- Lopera, J. (agosto, 1970). Dos enfoques sobre el sistema universitario. *Revista Javeriana* 86(427).
- Marina, J. y Bernabéu R. (2007). *Competencia social y ciudadana*. Madrid: Alianza.
- Martínez, F. (2004). *Una filosofía de la empresa y del trabajo*. México, D. F.: Trillas.
- Mejía, M. R. (2011). *Pensar la educación y la pedagogía en el siglo XXI. Seminario Permanente de Pedagogía*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Mejía, D. (1990). *Sobre la enseñanza de las humanidades*. Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Núñez, A. (1979). *Hacia un modelo para la educación tecnológica de Colombia*. Medellín: Letras.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz.
- Ortiz, J. y Caballero, G. (23 de septiembre de 2005). Importancia de la formación humana y las ciencias en la educación del ingeniero. *El impacto de las reformas*

de la educación superior en la formación de ingenieros, XXV Reunión Nacional de Facultades de Ingeniería. Cartagena de Indias.

Reyes, F. (23 de septiembre de 2005). ¿Formar ingenieros o tecnólogos? *El impacto de las reformas de la educación superior en la formación de ingenieros, XXV Reunión Nacional de Facultades de Ingeniería.* Cartagena de Indias.

Rincón, E. (2010) *La evaluación y la evaluación por competencias. Seminario Permanente de Pedagogía.* Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Romanos, S. (2000). *Guía de fuentes de información especializadas. Humanidades y ciencias Sociales* (2da. edición). Buenos Aires: Grebyd.

Rousseau, J. J. (2010) *Emilio o de la educación* (1ra. ed.). Bogotá: Momo.

Savater, F. (1997). *El valor de educar.* Barcelona: Ariel.

Villanueva, A. (2010). *De los recursos humanos al capital humano* (1ra ed.). México: Trillas.

